

Comentario al
texto bíblico

EL AMOR DE DIOS Y SU JUSTICIA

AMOR Y JUSTICIA: LOS DOS
MANTAMIENTOS MÁS IMPORTANTES

I TRIMESTRE - 2025

JUSTICIA QUE RESTITUYE

Como hemos estudiado en lecciones anteriores, es importante distinguir entre el concepto bíblico de justicia y el concepto secular.

El concepto de justicia que se maneja en los países occidentales, es aquel heredado del sistema jurídico del Imperio Romano, en el que cada persona recibe estrictamente lo que merece. En cambio, el concepto bíblico de justicia, representado por la palabra hebrea “tzedaká” (צדקה) implica también rectitud, es decir, llevar al beneficiario a su estado ideal, sin importar si lo merece o no.

En este sentido, podemos afirmar que la justicia de Dios no solo retribuye, sino que también restituye.

EL MÁS GRANDE DE LOS MANDAMIENTOS

Mateo 22:34 “Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. **35** Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: **36** Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? **37** Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. **38** Este es el primero y grande mandamiento. **39** Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. **40** De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.

Citando lo que dice la Escritura en Deuteronomio 6:5, y en Levítico 19:18, Cristo establece que el mandamiento más grande consiste en amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a uno mismo.

Es importante resaltar que el Maestro no está menospreciando la vigencia de los diez mandamientos, ¡al contrario! La única manera de amar a Dios es por medio de los primeros cuatro mandamientos, mientras que los otros seis nos señalan cómo debemos amar al prójimo. El amor, entonces, se manifiesta según la ley de Dios, que representa su carácter.

Romanos 13:8 “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

EL MÁS GRANDE DE LOS MANDAMIENTOS

9 Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. **10** El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor”.

Con esto en mente, podemos entender mejor lo que sucedió con el joven rico:

Mateo 19:20 “El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? **21** Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. **22** Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones”.

Por medio de la ley, Jesús le mostró al joven rico que tenía otro dios: sus posesiones. Y si no estaba dispuesto a dejar ese ídolo, evidentemente no amaba verdaderamente a Dios, ni mucho menos podía amar a su prójimo.

No obstante, generalmente leemos la historia del joven rico como una experiencia totalmente ajena a nuestras vidas, en lugar de reflexionar si también nosotros tenemos algo en el primer lugar de nuestra vida, en lugar de Dios.

EL AMOR DIVINO EXALTA, EL PECADO DEGRADA

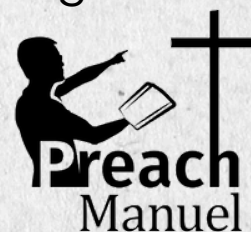
Salmo 135:13 “Oh Jehová, eterno es tu nombre; tu memoria, oh Jehová, de generación en generación. **14** Porque Jehová juzgará a su pueblo, y se compadecerá de sus siervos. **15** Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres. **16** Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; **17** tienen orejas, y no oyen; tampoco hay aliento en sus bocas. **18** semejantes a ellos son los que los hacen, y todos los que en ellos confían”.

En toda la Biblia se enseña con claridad que solo existe un único Dios verdadero. Adorar a cualquier cosa que no sea a Dios implica rendir culto a los demonios, tal como lo declaró el apóstol Pablo:

1 Corintios 10:19 “¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? **20** Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios”.

Es por esta razón que la idolatría es un acto degradante: en lugar de elevar al ser humano por medio de la contemplación del verdadero Dios, lo rebaja a la veneración de figuras de animales, personas y cosas que solo representan entes demoniacos.

Por otro lado, la falta de amor al prójimo, especialmente a los oprimidos y necesitados, también constituye una degradación total del ser a través del pecado:



EL AMOR DIVINO EXALTA, EL PECADO DEGRADA

Zacarías 7:8 “Y vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo: **9** Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; **10** no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano. **11** Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír; **12** y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos”.

El egoísmo, tal como la idolatría, rebaja por completo la dignidad del ser humano. La falta de amor, incluso de interés, por el prójimo, es una conducta que no refleja el carácter de Dios, sino el de Satanás.

Dios se complace en dar y, por lo tanto, se goza en que sus hijos también se den en servicio en favor de otros. En esto consiste lo que Ellen G. White describió como “el gran circuito de la beneficencia”.

“Mirando a Jesús, vemos que la gloria de nuestro Dios consiste en dar. “Nada hago de mí mismo,” dijo Cristo; “me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre.”

EL AMOR DIVINO EXALTA, EL PECADO DEGRADA

“No busco mi gloria,” sino la gloria del que me envió. En estas palabras se presenta el gran principio que es la ley de la vida para el universo. Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas. Así también en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados, por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, a la gran Fuente de todo. Y así, por medio de Cristo, se completa el circuito de beneficencia, que representa el carácter del gran Dador, la ley de la vida”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.12.3**

¿ QUIÉN ES MI PRÓJIMO ?

Lucas 10:25 “Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? **26** Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? **27** Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. **28** Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás”.

v.29 “Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? **30** Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. **31** Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. **32** Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. **33** Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; **34** y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. **35** Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. **36** ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? **37** Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo”.

¿ QUIÉN ES MI PRÓJIMO ?

En su intento por justificarse a sí mismo, el intérprete de la ley se puso en el lugar de aquel que tenía la potestad de “ayudar” y no la necesidad de ser ayudado. Lo que hace Cristo, al formular la pregunta al final de la parábola, es identificarlo con aquel que requiere ayuda, que es realmente la condición del ser humano.

¿El intérprete de la ley recibiría la ayuda que necesitaba para salvar su vida, incluso si proviniera de un samaritano? Seguramente sí. De esta manera, este hombre comprendería que no estaba en una posición de privilegio, y que necesitaba tanto de la gracia de Dios como cualquier otro ser humano.

En este mensaje podemos regocijarnos: ¡Cristo es nuestro prójimo! Él se complace de llamarnos hermanos, y dio su vida en servicio por la humanidad.

¡Que esta breve guía pueda ser usada por Dios para tu edificación!

